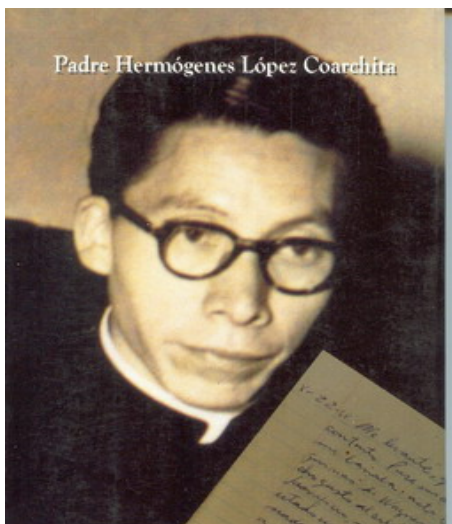


EUFEMIO HERMÓGENES LÓPEZ COARCHITA

(Padre Hermógenes)
Párroco de San José Pinula¹



Fecha de nacimiento: 16 de septiembre de 1928.
Lugar de nacimiento: Ciudad Vieja, Sacatepéquez, Guatemala.
Ordenación sacerdotal: 7 de noviembre de 1954, en Guatemala.
Párroco de San José Pinula desde el 28 de noviembre de 1966.
Fecha de su muerte: 30 de junio de 1978.
Lugar: Aldea San Luis, San José Pinula, Guatemala.

Cada año el 30 de junio se recuerda la memoria de este humilde sacerdote guatemalteco, párroco del pueblo de San José Pinula y aledaños, que en el ejercicio de su misión pastoral fue vilmente asesinado en 1978. No había cumplido los 50 años de edad.

“¡Mataron al Padre..! Mataron al Padre..!” Era la voz que corría de boca en boca entre los habitantes del pueblo y las aldeas de San José Pinula, Fraijanes, Palencia, Santa Catarina Pinula, y por supuesto, una noticia que inmediatamente corrió toda la República como un hecho espantoso, que todos se resistían a creer pero tenían que rendirse a la evidencia. Cerca de Los Cerritos, en las inmediaciones de la Aldea San Luis, a cuatro kilómetros de San José Pinula en la carretera que conduce a Palencia, en la mañana de ese día 30, unos individuos esperaban al Padre Hermógenes, cuando regresaba de visitar a dos enfermos de su parroquia. Las circunstancias de ese momento están todavía poco esclarecidas. Los asesinos, buscaron el mecanismo de hacerle el alto al sacerdote que se conducía solo en un vehículo pik-up rojo, e inmediatamente



¹. Presentamos aquí una muy breve semblanza biográfica. La principal obra de la que nos valemos es una breve biografía de Julius Pater, *AQUEL SANTO QUE YO CONOCÍ*. Guatemala, septiembre de 1978. La Arquidiócesis de Guatemala está en el proceso de la publicación de sus escritos, entre otros, el *DIARIO DE LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ PINULA*. Guatemala 2003.

descargaron sobre su pecho varios disparos de escopeta, cuyas balas hirieron mortalmente al sacerdote. Por si esto fuera poco, todavía, y a sangre fría, uno de ellos le dio el tiro de gracia.

El estremecimiento del pueblo ante semejante muerte fue impresionante. Reaccionó indignado. Condujeron el carrito del Padre Hermógenes a la Iglesia, sustrayéndolo casi por la fuerza a las autoridades de policía que lo habían llevado a la Municipalidad. Su cuerpo fue depositado dignamente sobre el altar de la iglesia, que no era más que una provisional galera adecuada después del terremoto para las celebraciones litúrgicas. San José Pinula se convirtió en aquel momento en un gran altar, donde se repetía con creces el sacrificio del gólgota: Nuevamente se sacrificaba a Jesucristo, en la persona de uno de sus apóstoles, el Padre Hermógenes López. Lágrimas, dolor, sufrimiento, frustración. Pero también dignidad, entereza y valor del pueblo de San José Pinula, que se enfrentaban “todos a una”, a la fuerza de la impunidad, siempre irracional e inhumana.



Cuando sus familiares se hicieron presentes, la mamá, con el corazón desgarrado, se atrevió todavía a decir: *“Que Dios perdone a quienes han hecho esto con mi hijo”*.

Hace algunos años, el Arzobispado de Guatemala ha publicado el *DIARIO DE LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ PINULA*, del P. Hermógenes López Coarchita. Lleva la presentación del señor cardenal Rodolfo Quezada Toruño, actual Arzobispo de Guatemala. En este importante documento se traslucen experiencias y actividades pastorales del Padre Hermógenes, su profunda espiritualidad y su entrega a la labor evangelizadora que como sacerdote le correspondía. Vemos el itinerario de un hombre bueno, cercano a la gente. Humilde y sencillo, hasta cierto punto tímido. Lleno de Dios y revestido de un gran celo apostólico, que le permitía hacer propias las dificultades, los sufrimientos y las tristezas de los vecinos y pobladores de su inmensa Parroquia, especialmente los campesinos de la montaña.

Como era un hombre profundamente espiritual, porque aquí estaba la fuente de su fuerza de voluntad, de su valentía y de su entrega generosa, supo experimentar a flor de piel cualquier injusticia cometida contra sus parroquianos, y de tal manera que veía como una gran ofensa a Dios, cualquier violación de la dignidad de la persona humana.

Nació el Padre Hermógenes en Ciudad Vieja; con 15 años entró al Seminario menor en Guatemala, y la Teología la cursó en el Seminario San José de la Montaña de San Salvador, de 1951 a 1954. Un 7 de noviembre de 1954 fue ordenado presbítero por el Arzobispo Monseñor Mariano Rossell Arellano. En su etapa de formación fue un excelente estudiante, tanto en humanidades como en lenguas clásicas, latín y griego. Destacándose por su dedicación al estudio de la Teología, la Espiritualidad, la Sagrada Escritura, la Pastoral... Pasó sus primeros años de ministerio sacerdotal como formador del Seminario.

Al llegar a San José Pinula, el 28 de noviembre de 1966, para ser por primera vez párroco, quiso ser el amigo de todos sin excepción. Sin embargo, pronto se dio cuenta que la realidad era dura para la gente, y que su misión pastoral tenía también que abarcar la preocupación por las necesidades de la gente más sencilla. El ambiente de entonces facilitaba la comprensión de la realidad, y su inteligencia de pastor y profeta, pronto le permitieron conocer dónde estaban las causas de la pobreza, realidad que Dios no quería, y que en buena parte era producto de situaciones de injusticia creadas por los mismos seres humanos. De esto dan cuenta sus escritos tan copiosos, su Diario, publicado en junio de 2003, los cuadernos donde anotaba sus visitas a los enfermos, el buen número de cartas a autoridades eclesíásticas y públicas. También formaba parte del equipo de redacción de un pequeño periódico de San José Pinula, llamado VOCERO QUINCENAL.

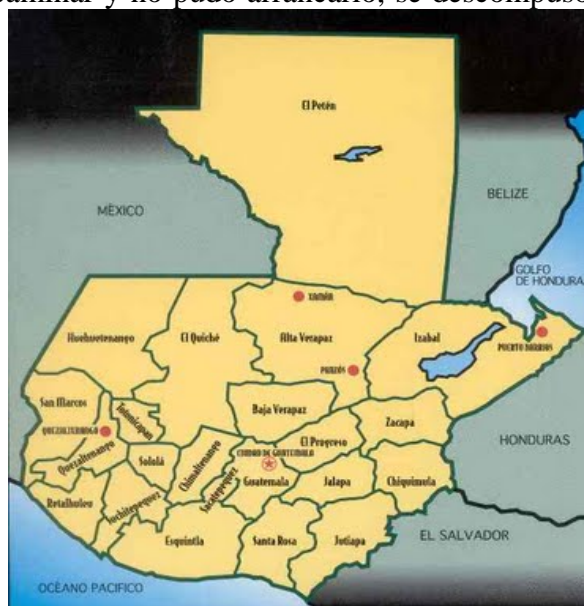
Era un enamorado de su misión sacerdotal, y había deseado profundamente ser párroco, y ahora lo desempeñaba con entrega y alegría. Decía:

«Señor Jesús: vivo muy contento con ser Sacerdote; noto que todo me sale muy bien. Gracias por aquel gran favor del Viernes Santo... ¿Verdad que eres tan bueno con este pobre hombre? Gracias, Señor. Concédeme salud, para gastar mi vida en tu santo servicio»².

Asumió el trabajo pastoral con una entrega sin igual, pero también empezó a sentir como propias las graves dificultades de la vida de la gente: enfermedades, ignorancia, analfabetismo, bajos salarios de campesinos y colonos, realidad de agresión contra la mujer, sobre todo con ciertos intentos de esterilización que se infiltraban en donaciones internacionales. Pero lo que más le llegó al corazón, fue la realidad de los campesinos pinultecos, “mis pinulas” –les decía-, amenazados por una empresa de aguas que quería desviar sus copiosos ríos para un gran proyecto de distribución de agua en la ciudad Capital. Esto significaba añadir más pobreza a la realidad de carencia de la misma gente.

En cierta ocasión, su vehículo se negó a caminar y no pudo arrancarlo, se descompuso en un camino rural polvoriento y pedregoso. Pero había que continuar, ¡era urgente! Alguien le ofreció una bestia. «Gracias, pero no», contestó el P. Hermógenes; y quitándose los zapatos, así descalzo, continuó su camino con estas palabras: «quiero caminar así, para sentir lo que sienten mis pinulas cuando caminan descalzos»³.

Fue aquí donde se dio a conocer la misión pastoral en defensa de la justicia social y de la dignidad de la persona humana, del Padre Hermógenes, al encabezar varias de las marchas que los campesinos de San José Pinula, y



². P. Hermógenes López, Diario... (2 de abril de 1967), p. 83.

³. Julius Pater, AQUEL SANTO QUE YO CONOCÍ. Guatemala, septiembre de 1978, p. 34.

pueblos aledaños, como Palencia, Fraijanes y hasta Mataquescuintla, para caminar – muchos con los pies descalzos- hasta la Municipalidad de la ciudad Capital, para entregar las justas demandas de los campesinos. En todo esto, sencillamente, estaba en jugo nada más y nada menos que la dignidad y la vida de la gente.

Hubo personas que empezaron a tildar al Padre Hermógenes de subversión, pues su trabajo de párroco se salía de la labor pastoral. Hoy sabemos bien cuál era la causa por la que luchaba este verdadero hombre de Dios. De ninguna manera era ideológica o política. Una vez más se cumple aquel pasaje tan elocuente del Evangelio de San Juan cuando dice: *«Les he dicho todo esto, para que no pierdan la fe en la prueba. Porque los expulsarán de la sinagoga. Más aún, llegará un momento en el que les quiten la vida pensando que así dan culto a Dios»* (Jn 16, 1-2). Estas palabras del Evangelio se hacen realidad en la vida del P. Hermógenes, que llegó a identificar su vida y su muerte con la vida y la muerte de la gente del pueblo de San José Pinula. La lucha por el agua fue un compromiso de amor a sus feligreses.

A esto se añadió su lucha por la dignidad de los jóvenes, que como cuenta la gente de San José Pinula, y cuantos sufrieron el abuso inigualable de ser apresados como corderitos, y tratados como costales –así dice la gente-, eran lanzados sobre los camiones del ejército, para ser conducidos a los cuarteles, o llevados en día domingo a los entrenamientos requeridos para los grupos de reservistas en razón del servicio militar patriótico. El Padre Hermógenes alzó su voz de protesta, para pedir con vehemencia que se respetara la dignidad de los jóvenes. Que se respetara el día domingo, día del Señor, pues con frecuencia era después de la celebración de la Santa Misa, en la que participaban los jóvenes, que se practicaban estas redadas. Voz que tardó en ser escuchada, y con frecuencia mal interpretada. Decía el P. Hermógenes en nota al General Ricardo Peralta Méndez, ministro de la defensa: “Aprovecho la oportunidad para agradecer al Ejército el que nuestros jóvenes se hayan salvado de ir a filas como Reservistas los domingos de este año 1978. Hemos luchado para impedir ese fenómeno en día domingo y agradezco a Dios y al Ejército el que se nos haya escuchado favorablemente. Pero General: usted sabe que periódicamente el Ejército practica un reclutamiento de jóvenes para prestar sus servicios como soldados. Ese reclutamiento se hace en forma asaz grosera e inhumana. Se les captura como si fueran facinerosos vitandos. Se les trata como si fueran animales. General: mi Pueblo es testigo de que no miento. Suplico en consecuencia dar una solución satisfactoria, en donde quepa la dignidad de nuestros jóvenes que debe ser respetada, acorde con el artículo 43 de nuestra Constitución de la República”.

¿Hay algo que reprochar en este reclamo del Padre Hermógenes? Estas eran algunas de las preocupaciones del Padre Hermógenes, que nacían de su profunda identidad de cristiano y sacerdote. Más aún, su fino sentido eclesial, le mereció para algunos el ser tildado de conservador. Visitaba constantemente a los enfermos y a los ancianos. Tenía un especial don para tratar con los niños. Los mismos alcohólicos encontraron en él a un amigo cariñoso que los comprendía y les ayudaba a salir de su situación.

«Dios mío: permíteme que visite a mi gente de las aldeas lo más frecuentemente que me sea posible. Consérvalos Señor ese gusto por tus cosas y ese espíritu de fe tan grande que he venido notando»⁴.

⁴. P. Hermógenes López, Diario... (4 de enero de 1967), p. 68.

La gente lo recuerda por su fe y caridad. Era un hombre de oración. Ponía siempre un gran cuidado en las celebraciones litúrgicas, sobre todo en la preparación para recibir la primera comunión, la confirmación, los matrimonios... Cuidaba la limpieza de la



iglesia, que aunque sencilla, quería que fuera un lugar donde todos se sintieran bien. Por su Diario sabemos cuál era el espíritu que animaba esta labor pastoral del Padre Hermógenes.

«Señor: Soy demasiado feliz en mi Parroquia. Vivo pobre, no tengo muebles, no tengo una mesa que me permita estar deseando algo más: pero soy demasiado feliz. Hoy ocurrieron demasiadas cosas; todas ellas muy gratas; todas aumentando mis deseos de servirte. Te encomiendo a todos mis queridos pinulitas»⁵.

Por su compromiso pastoral fue reiteradamente amenazado de muerte; llegaron a la puerta de su misma casa para advertirle con descaro, que no estaban de acuerdo con su proceder. Decidió entonces el Padre Hermógenes viajar siempre solo en su vehículo, para que nadie más fuera a ser víctima en caso de que atentaran contra su vida. Los prudentes le aconsejaron cambiar de parroquia. El buen párroco no pidió no solicitó al Arzobispo esta posibilidad, sino que siguió su misión pastoral en San José Pinula. Solía repetir: "Si mi misión es dar la vida, así lo haré. Pero nunca me echaré atrás en la causa que estoy defendiendo"⁶.

Sus últimos días fueron difíciles; si bien era valiente, no dejaba de sentir el miedo en su carne de todo ser humano. En estas condiciones de tristeza y angustia, se atrevió a escribirle una carta al Presidente de la República, que hemos reproducido en la introducción a este libro, en la que, entre otras cosas, le solicitaba la disolución del ejército nacional. Pero en realidad, su sentencia de muerte ya había sido firmada con anterioridad. Con razón, algunos años antes había podido escribir en su Diario:

«Señor, yo no estoy soñando. Yo recuerdo que me comprometí a servirte y creo que no he vuelto un pie atrás. No me siento defraudado por Ti mi Señor, porque Tú me has tratado muy bien durante todos mis días de Sacerdocio. Y no muy bien simplemente, sino requetebién. Nunca he sentido miedo o tedio. Nunca he pensado mirar hacia atrás. Ahora que tengo el honor infinito de ser Párroco, me siento Padre de un pueblo al que amo entrañablemente y quisiera trabajar con toda mi alma por santificarlo y llevarlo al cielo»⁷.

En el costado derecho de la iglesia del pueblo de San José Pinula están enterrados sus restos. En una urna muy bien adornada y cuidada por la gente, se encuentra la sotana negra y la estola con las manchas de su propia sangre, en las que se aprecian las

⁵. P. Hermógenes López, Diario de la Parroquia de San José Pinula (12 de enero de 1967), p. 71.

⁶. En el libro de CONFREGUA, "MÁRTIRES DE GUATEMALA". Guatemala, 1988. p. 28.

⁷. P. Hermógenes López, Diario... (7 de noviembre de 1967), aniversario de su ordenación, p. 138.

perforaciones de las balas con las que acribillaron su cuerpo. Lo mataron por defender la vida de los sencillos y pobres campesinos de las montañas de San José Pinula, por defender el derecho del agua y la tierra de la gente más humilde; por oponerse al servicio militar forzado, que golpeaba a los jóvenes de las familias más pobres, y por oponerse a la esterilización de las mujeres, con el fin de llevar a cabo campañas de control natal.

El Padre Hermógenes nos deja un gran legado: En la convivencia ciudadana, en el ejercicio del poder, en las responsabilidades públicas y administrativas, sólo hay una jerarquía de valores que empieza por el respeto a la dignidad de la persona humana, respeto a su vida, amor a la justicia, la verdad, la paz y la solidaridad. Cada ser humano es nuestro hermano, porque todos somos hijos de un mismo Padre, Señor del cielo y la tierra, dueño de todo lo que poseemos. De ahí sus tres palabras repetidas tan frecuentemente, que han sido asumidas como propias por los habitantes de San José Pinula: Verdad, dignidad, libertad. Cada año se celebra su recuerdo con un lema; el del XXV Aniversario, por ejemplo, quiso reconocer este testimonio humano y espiritual proclamando: “Tu voz es más fuerte hoy”.

Que su testimonio, ratificado con el derramamiento de su propia sangre, siga siendo fuente de inspiración para mantener firme la fe y la esperanza, en que la justicia, la dignidad, la libertad y el bien pueden ser posibles entre nosotros, por encima de la injusticia, la impunidad los atentados contra la vida que tanto nos enlutan. Algún día llegará la hora en que se cumpla el sueño del Padre Hermógenes: «El juzgará a las naciones, será árbitro de muchos pueblos. Entonces harán de sus espadas arados, de sus lanzas podaderas. No alzará la espada nación contra nación, ni se prepararán más para la guerra. Descendencia de Jacob, vengan, caminemos a la luz del Señor». (Isaías, 2, 4-5).



OBSERVATORIO PASTORAL – CELAM

Teléfonos (57-1) 5879710 Ext.312 /319

Correo electrónico: observatorio@celam.org

web site <http://www.celam.org>